

dole la poda lo superfluo, se fertiliza; y si la arrancan, lleva mucho mas, mas la destruyen para siempre.

No sé qué se tiene de grande abundancia lo que se concede pedido; y bien sé cuánto tiene de estéril cuanto se toma negado. Si á intercesion de la gula hay meses vedados para que los cazadores no acaben la caza, mandando los padres para la crias, haya meses vedados, cuando no años, á intercesion de la justicia y misericordia, para los cazadores de pobres, porque la cria de labradores no perezca.

Hemos considerado cómo se ha de pedir y proponer, y cuál ha de ser el ministro. Pasemos á examinar qué se ha de hacer con las propuestas de grandes mercedes.

Dijo el Angel á nuestra Señora: «Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres:» palabras llenas de singulares y altísimas prerrogativas. Y dice el Evangelista: «La cual, como lo oyese, se turbó en su razonamiento.» Más seguro es, Señor, turbarse con la propuesta de grandes favores y mercedes, que tener orgullo en su confianza. A la Virgen Maria la saludó un ángel: llámala llena de gracia y bendita entre las mujeres, y se turba. A Eva la dice Satanás en la sierpe que coma y será como Dios; y se alegra, y confiada se ensoberbece. Esta introduce con el pecado la muerte; la Virgen y Madre, concibiendo al que quitó los pecados del mundo, introduce la vida y la muerte de la muerte. Díjola el ángel Gabriel: «No temas, María, porque hallaste gracia en Dios.» Señor, los que hallan gracia en otro hombre, los que con otro hombre pueden y tienen valimiento, teman: solo pierda el miedo el que halla gracia en Dios y con Dios. Las ruinas tan frecuentes de los poderosos, en que tanta sangre y horror gastan las historias, se originan de que temen donde no habian de tener miedo, y no tienen miedo donde habian de temer. Doctrina es esta de David, y por eso doctrina real y santa (*Psalm. 52, v. 6*), tratando de los necios que en su corazon dijeron: «No hay Dios.» Tal gente reprende en este salmo y verso (1): «Allí temblaron de miedo, donde no habia temor.» Y da la causa en el verso siguiente: «Porque Dios dispuso los huesos de los que agradan á los hombres.» Literal está la sentencia, y en ella la amenaza. Tienen gracia con los hombres, y no temen. Por eso Dios disparará sus huesos, y porque temen donde no hay temor. Muchos tienen gracia con Dios, á quien hace mercedes y favores; y muchos la tienen, á quien da aflicciones y trabajos. Hay algunos, y no pocos, que en viéndose en poder de persecuciones desconfian de tener gracia con Dios; y por eso temen donde no hay temor. Estos mas quieren estar contentos con lo que Dios hace con ellos, que no que Dios esté contento de ellos por lo que con ellos se sirve de hacer. Quieren á Dios solo en el regalo y en el halago, no en el exámen y dolor meritorio. Son almas regaladas y acomodadas. No lo enseña así san Agustín, pues dice: «Quien alaba á Dios en los milagros de los beneficios, alábele en los asombros de las venganzas; porque amenaza y halaga. Si no halagara, no hubiera alguna advertencia; si no amenazara, no hubiera alguna correccion.»

Palabras son del Espíritu Santo: «El principio de la sabiduría es el temor del Señor.» Lo primero que se nos manda en el *Decálogo* es amar á Dios, y no se manda

(1) Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.

que le temamos, porque no hay amor sin temor de ofender ó perder lo que se ama; y este temor es enamorado y filial. Segun esto, Señor, el hombre que tiene gracia con otro hombre, cuerdo es si teme. El que tiene gracia con Dios no tiene qué temer: ese solo está seguro de miedos, y tiene en salvo los sucesos de sus buenas obras, sin que pueda variárselos la mudanza del monarca, por ser inmutable; ni la envidia de los enemigos, por ser la misma justicia, á quien no pueden engañar. Y el hombre, Señor, que tiene gracia con otro y no teme, este le desprecia, y quiere ántes ser temido de su señor, que temerle; y quien llega á temer al que hizo, él se confiesa por deshecho.

CAPITULO XIII.

Cuál ha de ser el descanso de los reyes en la fatiga penosa del reinar; qué han de hacer con sus enemigos, y cómo han de tratar á sus ministros, y cuál respeto han de tener ellos á sus acciones. (*Joann. 4.*)

Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu, Judaeus cum sis, bibere á me possis, quae sum mulier Samaritana? Respondit Jesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi da mihi bibere; tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam? (1)

Que el reinar es tarea; que los ceftros piden mas sudor que los arados, y sudor teñido de las venas; que la corona es peso molesto que fatiga los hombros del alma primero que las fuerzas del cuerpo; que los palacios para el príncipe ocioso son sepulcros de una vida muerta, y para el que atiende son patíbulo de una muerte viva, — lo afirman las gloriosas memorias de aquellos esclarecidos príncipes que no mancharon sus recordaciones, contando entre su edad coronada alguna hora sin trabajo. Así lo escribió la antigüedad; no dicen otra cosa los santos; esta doctrina autorizó la vida y la muerte de Cristo Jesus, rey y señor de los reyes. Y como suene afrenta en las majestades el descansar un rato, y sea palabra que desconocen y desdeñan las obligaciones del supremo poderío, el Evangelista, cuando dijo que Cristo descansaba del cansancio del camino (eso es sentarse), dijo tales palabras: *Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem.* «Jesus cansado del camino, se sentó así junto á la fuente.» Sentóse así, descansó así. Aquel así disculpa el descansar siendo rey; y dice que descansó así, para que los reyes sepan que si así no descansan, no se asientan, sino se derriban. Veamos pues cómo descansó, puesto que la palabra *sic, así*, está poseida de tan importantes misterios.

Bien sé que Lira dice: *Quod ex hoc apparebat veritas humanae naturae, quemadmodum et quando esurivit post jejunium.* Y san Juan Crisóstomo refiere sobre san Juan: *Sedebat, ut requiesceret ex labore.* Yo reverencio como miserable criatura estas explicaciones, y en ellas adoró la luz del Espíritu Santo que asistió á sus doctores, y la aprobacion de la Iglesia en los padres. Diré mi consideracion solo por diferente, sin yerro, á lo que yo alcanzo, y sin impiedad, así en esto como en otras cláusulas,

(1) Queda romanizado en el cap. ix de esta segunda parte.

porque se conozca cuál es el día de la leccion sagrada, y la fecundidad de sus lumbres y misterios, pues guarda qué considerar aun á mi ignorancia, sin aborrecerla por mi distraimiento. Esta protesta bastará para los juicios doctamente católicos; que para los que respiran veneno y leen las obras ajenas con basiliscos, ninguna cosa tiene lugar de defensa.

«Cansado del camino, Jesus estaba así sentado junto á la fuente.» Señor: Cristo, rey verdadero, cansado del camino, sentóse á descansar así. El propio Evangelista dirá cómo descansó. Señor, descansó del camino y trabajo del cuerpo, y empezó á fatigarse en otra peregrinacion del espíritu, en la reduccion de un alma, en la enmienda de una vida delincuente con muchas conciencias. Así, Señor, que los reyes que imitan á Cristo y descansan *así*, no se descansan á sí, descansan de un trabajo con otro mayor, y estas ansias eslabonan decentemente la vida de los príncipes. De las acciones mas principalmente dignas de rey que Cristo hizo, fué esta, y en que mas enseñó á los reyes tres puntos tan esenciales, como cuál ha de ser su descanso, qué han de hacer con sus enemigos, y cómo han de tratar á sus ministros; y cuál respeto han de tener ellos á sus acciones, y cómo y para qué han de pedir los reyes á los miserables y súbditos.

Señor, cuando vuestra majestad acaba de dar audiencia, de oír la consulta del consejo; cuando despachó las consultas de los demas y queda forzosamente cansado, descansen, así como Cristo, empezando otro trabajo; trate de reducir á igualdad los que le consultan de otros; atienda vuestra majestad al desinterés de los que le asisten, á la vida, á la medra, á las costumbres, á la intencion; que este cuidado es medicina de todos los demas. Quien os dice, Señor, que desperdicieis en la persecucion de las fieras las horas que piden á gritos los alligidos, ese mas quiere cazaros á vos, que no que vos caecéis. Preguntad á vuestros oídos si son bastantes para los alaridos de los reinos, para las quejas de los agraviados, para las reprensiones de los pulpitos, para las demandas de los méritos, y veréis por cuántas razones vuestro sagrado oficio desahucia los espectáculos que os tengan por auditorio hipotecado á sus licenciosas demasías. Quien descansara con un vicio de una ocupacion, ese descansa la envidia de los que le aborrecen, la codicia y ambicion de los que le usurpan, la traicion de los que le engañan. Quien de un afan honesto descansa con otro, ese descansa así como descansó Cristo.

Muy poderoso y muy alto y muy excelente Señor: los monarcas sois jornaleros: tanto mereceis como trabajáis. El ocio es pérdida del salario; y quien descansando *así* os recibió en su viña por obreros, mal os pagará el jornal que él ganó *así*, si *así* no le ganáis.

«Vino la mujer de Samaria á sacar agua. Díjola Jesus que le diese de beber. Díjole pues aquella mujer samaritana: ¿Cómo, siendo tú judío, me pides á mí de beber, siendo mujer samaritana?» De Dios, de Cristo, su Hijo unigénito, pocos llevan lo que buscan. ¡Gran dádiva negarles la demanda de su ceguera, y darles el provecho que previene su misericordia! Señor, no lleve agua el que viene por agua, si conviene que lleve reprension. Sentáos, Señor, *sic supra fontem*, así sobre la fuente de las mercedes, de los premios y de los castigos: no dejéis que se sienten vuestros allegados y ministros; vayan á buscar de comer, no se entrometan en

vuestro cargo. Asistid vos á la fuente, y tendrán remedio los sedientos, y beberán lo que les conviene, que es lo que vos les diéredes, y no lo que buscan y quieren sacar con sus manos.

Era pozo, y le llama fuente el Evangelista. Creo sea esta la causa (y á propósito, si no la desautoriza ser yo el autor). Como el Espíritu Santo por san Juan hablaba al suceso para el misterio, y sabía que la mujer buscaba pozo y agua muerta, y que en el pozo habia de hallar al que es fuente de agua viva, llámola así, previniendo la maravilla; y llamó fuente al pozo, porque la historia se cumplió en la fuente. San Agustín sobre san Juan admirablemente concierta la letra (1).

Señor, los pretendientes, los sedientos, los allegados os quieren pozo hondo y oscuro y retirado á la vista, porque solos ellos puedan sacar lo que quisieren. Estos, Señor, que alcanzan con soga y no con méritos, paguen con su enello al esparto lo que le trabajan con el caldero. Pozo os quieren, Señor: fuente sois, y tal os eligió Jesucristo. Ellos os quieren detenido y encharcado para sí, y Dios difuso y descubierto para todos. Corred como fuente, pues lo sois; y para quien os quiere pozo, sed sepultura.

Pide este gran rey, Señor, y pide agua al pié de la fuente en el brocal del pozo: no pide oro, ni plata, ni joyas; pide lo que sobra donde lo hay, á quien viene á sacarlo para sí todo. Estos malditos que son carcoma doméstica de los reyes, quieren que sean pozos: Dios manda que sean fuentes. Delito y castigo será contradecir á Cristo, y obedecer á los soberbios y vanagloriosos. Señor, rey, pozo hondo para todos y abierto para uno que solo y siempre saca, atienda con todos los sentidos á ver si conoce algo de su séquito y de su alma en aquellas palabras del Apocalipsi (2). «Vi caer del cielo en la tierra una estrella, y fuéle dada llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como humo de un horno grande; y el sol y el aire se oscurecieron con el humo del pozo. Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra, y fuéles dada potestad como la tienen los escorpiones de la tierra; y fuéles mandado que no ofendiesen el heno de la tierra, ni alguna cosa verde, ni algun árbol; solo á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.»

Señor, este lugar tan poseído de amenazas y espantos, donde las estrellas caen y el humo sube, cosa tan contraria, lo entienden los padres á la letra de los herejes: yo me aventuré á declarar de los reyes pozos. Nada, si bien se considera, es por mi cuenta: el propio lugar se declaró, y no por eso deja de entenderse de los herejes; que los reyes que se apartan de los ejemplos de Cristo, y le desprecian y niegan la obediencia á sus mandatos, herejes son de esta doctrina donde está es-

(1) Puteus erat; sed omnis puteus fons, et non omnis fons puteus. Ubi enim aqua de terra manat, et usum praebet haurientibus, fons dicitur. Sed si in promptu, et superficie sit, fons tantum dicitur: si autem in alto et profundo sit, ita puteus vocatur, ut fontis nomen amittat. (*Tract. 15. in c. 4.*)

(2) Vidi stellam de coelo cecidisse in terram, et data est ei clavis putei abyssi. Et aperuit puteum abyssi, et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnae: et obscuratus est Sol, et aer de fumo putei. Et de fumo putei extierunt locustae in terram: et data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terrae: et praeceptum est illis ne laederent foenum terrae, neque omnem viridem, neque omnem arborem; nisi tantum homines, qui non habent signum Dei in frontibus suis. (*Cap. 9.*)

crita esta cláusula con tantos espantos como letras; estrella que cae, humo que sube, horno, oscuridad, escorpiones y langostas. ¿Qué fabrica en el infierno se compondrá de mas temerosos materiales? Hable la cláusula por sí. ¿Qué es un rey? Una estrella del cielo que alumbra la tierra, norte de los súbditos, con cuya luz é influencia viven. Por eso apareció estrella á los tres reyes. Todos los reyes, Señor, son estrellas del sol Cristo Jesus; familia suya son resplandeciente. El que cae de la alteza del cielo, el que se aparta de la igualdad de aquella circunferencia, que á su justicia llegan forzosamente todas sus líneas iguales, ese que del cielo cae en la tierra, ¿qué codicia? Qué negocia con apaar su luz encendida á la par con el dia, y abatirla por el suelo? Negocia las llaves del pozo del abismo. Era vecino de oro en el glorioso espacio por donde se extienden en igualdad inmensa los volúmenes del cielo, y caía á ser llavero de las gargantas del humo de los depósitos de la noche. ¿Qué hizo este rey en teniendo las llaves del abismo? Abrir el pozo del abismo. ¡Ah, Señor! ¿Quién estuviera tan mal con alguna estrella, que de llama de aquel linaje que se encendió con la palabra de Dios en el mas ilustre solar del mundo, sospechara pensamiento tan bajo? Yo creyera que bajaba la estrella á tomar las llaves del pozo del abismo para darle otra vuelta, para añadirle otro candado para que otra mano no le abriese. Mas no fué así; que quien deja el lugar que tenia por Dios, y el ministerio que le fué dado, todo lo dispone al revés. ¿Qué pensamiento tan vergonzoso para una estrella bajar ella á abrir el pozo para que suba el humo! Así el texto dice que subió del pozo humo como de un horno grande. Rey que deja de ser estrella y se inclina á pozo, ¿qué hace, Señor? Precipitarse á sí, que es estrella, y levantar el criado, que es humo. La luz y la tiniebla truecan caminos. Estrella que cae, ¿qué puede levantar sino humo? Rey que deja cetro de monarquía por llaves de pozo, desate de las cárceles de la noche contra sí las oscuridades, y sea su castigo, que cayendo porque el humo suba, no logrará aun esta maldad; porque el humo cuanto mas sube mas se deshace, y la enfermedad mortal del humo es el subir.

«Y oscurecióse el sol y el aire con el humo del pozo.» Bien agradecida se mostró esta estrella al sol que la dió los rayos, pues abrió la puerta al pozo que le oscureció á él y al aire con el humo. Señor, todo lo deja á oscuras y confuso, y sepultado en noche, el rey que da puerta franca al humo; y debéis considerar, si con él se oscureció el sol, la que abrió con esta llave ¿qué padecería siéndole tan inferior en todo! Veamos, ya que dejó el cielo por el pozo, y escogió un eclipse tan desaliñado, qué fin tuvo, y para qué. «Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra.» Cuando se juntan con la humillación del príncipe la soberbia abatida y empozada del criado, engendran plagas, producen langostas. El hijo de esta bastardía tan alevosa es el azote de la tierra, el despojo de los pobres, la ruina de los reinos. ¿Qué otra sucesion merece una estrella que con el humo comete adulterio contra toda la hermosura y majestad del cielo? «Y fué dada potestad, como la tienen los escorpiones de la tierra.» Hijos del pozo, mestizos del dia y de la noche, de la majestad y de la traicion, mayorazgos de la iniquidad, atended qué poder se os da; mas atended cuál poder teneis de escor-

piones. Veneno sois, no ministros: fieras, no poderosos. Blasonar de este poder es apostar con todo el infierno en la iniquidad nefanda; y este poder, de que tan impiamente presumís, os fué dado contra vosotros, y trae instrucción secreta de Dios para atormentar vuestras conciencias. Oid lo que se sigue: «Y fuéles mandado que no ofendiesen el heno de la tierra, ni alguna cosa verde, ni algun árbol; solo á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. Poco os duró el golpe de veros langostas, parto del pozo y del humo: ya vuestros dientes tenían amenazado cuanto vive sobre la tierra en las edades del año. Ni malos habeis de ser, como deseais: todo se os ordena al revés. Y es así, que las langostas ofenden lo verde, los campos, lo sembrado, y no á los hombres; y á vosotros os mandan como á langostas espurias y de ayuntamiento tan ilícito, que no ofendais al heno, ni á la yerba, ni á lo verde, ni á algun árbol, y que ofendais á solos los hombres que no tienen la señal de Dios en la frente. Aquí está secreto vuestro dolor. No habeis de ofender al bueno, al pobre, al inocente, al humilde, al justo, no; que en esa venganza estaba vuestra gloria. Solo habeis de ofender á los que no tienen la señal de Dios en la frente. Y así se cumple que siempre estáis ocupados en deshaceros unos á otros, y en aparejaros los cuchillos y las sogas.

Señor, estése la estrella en el lugar que Dios la dió; y al pozo del abismo ántes le añada cerraduras, que le abra. Si se baja del cielo al pozo, ved, Señor, que subirá el humo que os anochezca y os quite el sol y os borre el aire. Ministros que son bocanadas del pozo del abismo, bien están debajo de llave y debajo de tierra: no déis poder de escorpiones, ni aguardéis de tales simas otra cosa que plagas y langostas. Al pozo venía la Samaritana; mas Cristo rey eterno así se sentó junto de la fuente, porque baja del cielo á cerrar el pozo, y á enseñar la fuente, y á rogar con ella. Por eso la dió de su agua, que era de vida, y no bebió de la del pozo. Zacarias llama fuente á Cristo (1): «Fuente patente de la casa de David.» Y Isaías (2): «Sacaréis las aguas en gozo, de las fuentes del Salvador.» Aguas con gozo solo se sacan de las fuentes. Consejo es del Espíritu Santo; que de los pozos ya hemos visto lo que se saca.

«Vino una mujer de Samaria á sacar agua, y díjola Jesus: Dame de beber.» ¿Qué leves y qué baratos son los pedidos de Dios, del rey Cristo, á sus vasallos! Pida un jarro de agua, y pídele tan á propósito como se ve: al brocal del pozo, á quien tiene con que sacar el agua y viene á eso. Leves serían los tributos de los príncipes, si pidiesen (á imitación de Jesucristo) poco y fácil, y á quien lo puede dar, y donde lo hay; lo que las mas veces se descamina por la codicia y autoridad de los poderosos, pues se cobra del pobre lo que le falta y sobra al rico, que por lo que él le ha quitado y le niega, le ejecuta. Veamos qué sucedió á esta demanda tan justa de Cristo nuestro Señor, donde aquella suprema y verdadera majestad pidió con tan profunda humildad y tan inefable cortesía. Respondióle aquella mujer samaritana: «¿Cómo siendo tú judío, á mí, que soy mujer samaritana, pides de beber?» Señor, pidiendo Dios y el inocente y el justo, falta agua en el mar y en los pozos; y la respuesta no solo niega lo que se pide, sino

(1) Fons patens domus David. 23.

(2) Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. 12.

lo acusa y pretende hacer delinente. Si estas negaciones se pasaran á las demandas de los codiciosos y descaminados, y las concesiones que sirven á su apetito se vinieran á estas demandas, los hombres estuvieran ricos, los reinos prósperos, la sed de Cristo socorrida, y la de los hidrópicos curada. Díjola Cristo: «Si supieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber, pudiera ser que tú le pidieras á él, y él te hubiera dado el agua de vida.» No lo habíamos entendido hasta ahora, Señor: no deja que lo entendamos nuestra ignorancia y nuestra avaricia. Sirven á estas acciones gloriosas de Cristo nuestro Señor, de tinieblas los estilos y sucesos de la tierra. Los príncipes temporales dan para pedir: Cristo, solo rey, pide para dar. Dice á la mujer que le dé agua, y niegasela, y aun hace delito el habérsela pedido. Y el Señor la responde: «Si entendieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber.» El negarle á Dios lo que nos pide, nace de que no conocemos que su pedir es dádiva. ¿Qué nos pide que no sea para darnos? ¡Gran misterio pedirle agua, para que ella se la pida al que se la dará! Quien pide de esta manera imitando á Cristo, será padre de sus reinos. Pida tributos para darles defensa, paz, descanso y aumento; no pida á todos para dar á uno, que es hurto; no pida á unos para dar á otros, que es engaño; no pida á los pobres para dar á los ricos, que es locura delinente; no pida á ricos y á pobres para sí, que es baja. Pida para que le pidan, y entenderá la dádiva de Dios, que empieza en pedir y acaba en dar.

Señor: el demonio da sin que le pidan, porque da quitando. Acuérdese vuestra majestad de la sierpe y de la manzana, aunque no es cosa de que podemos olvidarnos. Una golosina dió porque le diesen la gracia y el alma. Qué sin retórica preciben las mujeres, Eva lo enseñó bien para nuestro mal. Qué aprieta niegan y qué fácilmente piden, la Samaritana lo demuestra; pues luego que se enteró de las calidades del agua de vida, dijo (1): «Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga á sacarla á este pozo.» ¿Qué acomodadamente nos desquitamos de nuestros yerros con Cristo! De lo que pecó esta mujer negándole lo que pedía, se remedió pidiéndole lo que le daba. Señor: ¡gran Rey, grande y verdadero Señor, que perdona que le neguemos su regalo si nos le pide, porque recibamos nuestro regalo cuando nos le da! Por esto solo verdadero Rey, y solo bien querido Señor! Óigalo vuestra majestad del gran padre de la Iglesia Agustín (2): «Dios no manda algo que á él le aumente, sino á quien lo manda: por eso es verdadero Señor; que no tiene necesidad de su criado, sino su criado de él.»

Ya hemos visto cómo se le niega á Dios lo que pide, y cómo pide él para que le pidamos. Veamos cómo, y á quién da. Señor, oid al Evangelista (3): «Díjola Jesus: Vé, llama á tu marido, y vén aquí.» Señor, á ella la dijo: Si tú conocieses la dádiva de Dios, tú me pedirías. Ella le pidió la agua de vida, y no se la da á ella. Mirad, muy alto y muy poderoso Señor, qué maestro os disimulan estas palabras. Pidió diciendo: *Da mihi*: «Dame á mí.»

(1) Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire.

(2) Nihil Deus jubet, quod sibi prosit; sed illi cui jubet: ideo verus est Dominus, qui servo non indiget, et quo servus indiget.

(3) Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc.

No se acordó de otro. Cristo, que sus dones los comunica y no los encierra, los reparte en muchos, ántes en todos, y no los arrincona en uno que los pide para sí. Mandó que llamase á su marido y lo trajese. ¡Dichoso vos, Señor, á quien es posible imitar esto, cuando en los demas no llega el caudal mas adelantado sino á acordaros lo que muchos pretenderán que se os olvide! (4) «Vinieron sus discípulos, y admirábanse porque hablaba con mujer; empero ninguno le dijo: ¿Qué buscas ó qué hablas con ella?» Llegado hemos, Señor, á lo profundo del pozo. ¿Quién creyera que este brocal habia de ser cátedra donde la suma sabiduría enseñase á reinar á los reyes, y que de tan soberana doctrina serían interlocutores una mujer y un cántaro? Todo, Señor, es aquí maravilloso; y más que yo, despreciada criatura, os descifré esta leccion, disimulada en trastos tan ajenos de la majestad.

Los apóstoles, Señor, que eran los ministros y los privados y los parientes, habian ido á buscar mantenimiento (5): «Sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.» Algo han de hacer, Señor, los reyes solos por sí, sin asistencia de los ministros. Algo, es forzoso; porque con eso ya habrá sido rey alguna vez. Muchas cosas ha de hacer solo el señor; es conveniente: todas las cosas no le es posible. Mas siendo las importantes é inmediatas á su oficio, han de ser todas. Y así lo enseña Cristo Jesus. Cuando su majestad dispone obra de rey y despacho de monarca, vayan los ministros á buscar de comer, sirvan como criados en lo que les toca: no se entrometan en el oficio coronado. El remedio del vasallo toca al rey, no al ministro: cáñese él por la ocasion de dárselo. Matar la sed y la hambre del vasallo, Señor, toca al rey; matar la suya del rey, á sus ministros. Los apóstoles van á buscar mantenimiento á Cristo; y Cristo viene á dar bebida á la Samaritana. Oídme, Señor; que esta porfia por vuestra intencion, mas tiene de leal que de atrevida. Criado que tratare y se encargare de matar la sed á vuestros vasallos, no buscará la comida para vos, sino para sí; y ellos quedarán muertos, y no su sed; y vos sin mantenimiento y sin qué comer. Veamos si los apóstoles se sintieron de esto. No, Señor, que eran ministros de Dios y trataban de servirle á él, dejándole ser rey, y no de servirse de él, mancomunándose en la corona. Vinieron, y admiráronse de que hablase con una mujer; mas ninguno se atrevió á preguntarle qué buscaba ó qué hablaba con ella. Señor, no lo advirtió de balde el Evangelista. Fué como si dijera: sabía Cristo, rey solo, lo que solo habia de hacer; y sus privados lo que habian de hacer, que era servirle, lo que no habian de hacer, que era escudriñarle. Criado que quiere saber todo lo que el rey hace y lo que dice, preguntádoselo, llámale rey y preguntale esclavo. Quien quisiere, Señor, saber lo que haceis, sepa de vos que no sabe lo que hace.

Al ministro mas alto le es lícito admirarse de las acciones del rey: así lo hicieron los apóstoles. No es lícito adelantarse, ni atreverse, ni entrometerse: así lo hizo el diablo. Halla el criado y el ministro hablando al príncipe con otro á solas: no envidie ni recele, no maqui-

(4) El continuó venerunt discipuli ejus: et mirabantur, quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid quaeris, aut quid loqueris cum ea?

(5) Discipuli enim ejus abierant in civitatem, ut cibos emerent.

ne: admírese y calle; que vos, Señor, habeis de hablar con quien conviene, con quien lo ha menester, no con quien ellos quisieren. Acobardad, Señor, la pregunta curiosa en los vuestros; que entónces ellos serán mejores criados, y vos mas rey. Ni os pregunten qué buscáis, ni qué habláis, ni qué os hablaron: tengan admiración muda, que es admiración de apóstoles; no admiración preguntadora, que es admiración de fariseos que también se admiraban y le preguntaban siempre. «Dijéronle los apóstoles: Maestro, come. Mas él les dijo (1): Yo tengo manjar que comer, que vosotros le ignorais.» Habían ido por mantenimiento para Cristo; trajéronsele, y rogábanle que comiese. Aun haciendo su oficio, Señor, y bien hecho y con puntualidad, y lo que les mandó Cristo, tuvieron mortificación en la respuesta. Comida tengo yo, dijo el gran Rey, que vosotros ignorais. Señor, no lo sepan todo los ministros grandes, ni lo pregunten, aunque se admiren; y no solo eso, mas oigan de vos que ignoran algunas cosas. Y cuando os ofrezcan en el cargo el divertimento de la comida, Cristo os dejó sus palabras: tomádselas, que no es atrevimiento sino obediencia (2): «Díjoles Jesus: Mi comida es hacer la voluntad de quien me envió para perfeccionar su obra.»

Señor, la voluntad de Dios, que os envió para rey al mundo, es que le gobernéis á su imitación; y vuestra obra solo se perfecciona con este cuidado. Y esto, si no es vuestra comida, es el sustento de vuestro oficio y el sustentamiento de vuestra monarquía.

CAPITULO XIV.

Ningun vasallo ha de pedir parte en el reino al rey, ni que se baje de su cargo, ni aconsejarle que descanse de su cruz, ni desienda de ella, ni pedirle su voluntad y su entendimiento: solo es licito su memoria. Quien lo hace quita es, y en qué pára. (Luc. 23.)

Unus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat eum dicens: Si tu es Christus, salvum fac teipsum, et nos. Respondens autem alter increpabat eum dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem dominatione es. Et nos quidem iuste, nam digna factis recipimus: hic vero nihil mali gessit. Et dicebat ad Jesum: Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiso.

Señor, si el Espíritu Santo, ya que no me reparta lengua de fuego, repartiérase fuego á mi lengua y adiestrase mi pluma, desembarazando el paso de los oídos y de los ojos en los príncipes, creo introducirán en sus corazones mis gritos y mi discurso la mas importante verdad y la mas segura doctrina. ¡Oh infinitamente distantes á nuestro conocimiento, misterios de la divinidad de Jesucristo! ¡Que lo mas excelso de su imperio, lo mas admirable de su monarquía, se admire en un leño entre dos ladrones, en la sazón que se agotó de oprobios la ira, y que se hartó de castigos la pertinacia y el miedo! ¡De cuán diferentes semblantes se vale la divinidad humana y la vanidad presumida en los señores temporales! Jesus, hijo de Dios, del escándalo hace compa-

(1) Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, manduca. Ille autem dixit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.

(2) Dicit eis Jesus: Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me, ut periclitam opus ejus.

ña, de la cruz trono, de la infamia triunfo, de los ladrones ejemplo. San Leon Papa, sermon 8, de *Passione Domini: O admirabilis potentia Crucis! O ineffabilis gloria Passionis! In qua et Tribunal Domini, et iudicium mundi, et potestas est Crucifixi.* No así los príncipes que entretiene la fragilidad, que embaraza la ambición, que engaña el aplauso; cuya vida desmenuzan las horas, y cuya potestad, trillada de los pasos del tiempo, en polvo y ceniza se desmiente. Estos ¡oh cuán frecuentemente de la compañía hacen escándalo, cruz de su trono, de los triunfos infamia, y del ejemplo hurtos! Así lo confiesan sus obras en sus fines, sin que su maña sepa acallar los sucesos, por mas que la terquedad de su soberbia trabaje en disculparlos.

Coronáronlo, Señor, los judíos de espinas. Secreto se reconoce grande misterio. Las coronas todas de los reyes parecen de oro, y son de abrojos. Los que parecen reyes, y no lo son, corónense del oro, que es apariencia: el que no parece rey, y solamente lo es, corónese de las espinas, que es la corona; no del engaño precioso que mienten los metales. Pilatos le llamó rey constantemente, y en juicio contradictorio; pues oponiéndose los judíos, perseveró en el rótulo y en lo escrito. Y porque ya que como rey tenia corona y sobrescrito de la majestad, tuviese el séquito del cargo y el peligro de los lados de monarca, le acompañaron de ladrones. Más parece rey en los dos que le asisten, que en las insignias que le ponen. No hubo camino que estos ladrones no intentasen con la grandeza de Cristo. El uno le blasfemaba, diciendo: «Si tú eres Cristo, sálvate á tí y á nosotros.» Esto llama blasfemia el Evangelista en el ladrón; y lo fué dudar si era Cristo. Mas la blasfemia calificada ya, es decir: «Sálvate á tí y á nosotros.» Esto ya se condenó en san Pedro, cuando dijo á Cristo: *Esto tibi clemens: Absit à te Domine;* y en el Tabor: *Bonum est nos hic esse.* Este mal asistente de Cristo, lado izquierdo del rey, de las palabras de san Pedro duda las fervorosas, y las que premia; y toma las reprendidas. Dijo Pedro: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Y estedice, dudándolo con interrogación blasfema: *Si tu es Christus;* y añade: «Sálvate á tí;» que fuéron las que le negociaron aquel enojo tan despegado: *Vade retro post me Sathana, quia scandalum es mihi.* Quien al lado de los reyes atiende al descanso del rey y á su comodidad, ese el mal ladrón es. En no librarse Cristo de los tormentos estaba el librarnos á todos. Así lo pronunció en concilio el Pontífice, y este queria que se ejecutase al revés. Quien al rey quita la fatiga y el trabajo de su oficio, mal ladrón es, porque le hurta la honra y el premio y el logro de su cargo. San Marcos dice: *Salvum fac teipsum descensum de Cruce.* «Sálvate á tí mismo, descendiendo de la cruz.» Así dicen todos los malos que asisten al lado de los reyes: «Sálvate á tí, y á nosotros con bajarte, señor.» Vasallo que pide á su rey que se baje, alzarse quiere. El bajarse de la cruz el príncipe, es quitarse y derribarse de la tarea y fatiga de su oficio. Eso deponerse es á ruego de un mal ministro, de uno que está á su lado izquierdo; que le blasfema, y no le aconseja; que dice que se condene con lo que propone que se salve.

Que la cruz sea cetro del poder, dicelo san Leon Papa (Dicho serm. 8, de *Passione Domini*): *Cum ergo Dominus lignum portaret Crucis, quod in sceptrum sibi convertere potestatis erat. Erat quidem hoc apud im-*

piorum oculis grande ludibrium; sed manifestabatur fidelibus grande misterium. De otra suerte habló el buen ladrón, el buen ministro, el buen lado del rey. Reprendió á este blasfemo: *Neque tu times Deum.* «Ni tú temes á Dios.» Palabras ajustadas á la maldad, que pedía al Rey que se bajase de su cruz para salvarle, habiendo buscádola y subido en ella para solo eso. Veamos pues este buen criado, buen ladrón; este que supo conocerse á sí, y á Cristo, y á su mal compañero, cómo se valió de la cercanía del rey; si negoció como buen lado del señor. Oiga vuestra majestad el respeto, la piedad, el reconocimiento con que habla: *Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* «Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.» No le pide sillas en su reino; que oyera el *Nescitis quid petatis:* «No sabes lo que te pides.» A su lado mas le valió cruz que silla. No dijo: «Hazme el mayor en tu reino;» que se le respondiera como á los apóstoles, cuando discurrían «cuál sería el mayor». Ni dijo: «Señor, cuando vayas á tu reino, dame parte de él.» No es demanda de vasallo esa: es tentación. Ménos le dijo que se bajase; que exaltado quiere á su Señor, y asistir á su lado con su cruz, no con la de su rey. No se introdujo en su voluntad como atrevido; llegóse á su memoria; confesóle rey, pues reconoció su reino; pidióle que se acordase de él; no que por él se desacordase de sus obligaciones. ¿Qué premio granjeó, qué mercedes premiaron su bien reconocida negociación? Oigalas vuestra majestad: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradiso;* «Hoy serás conmigo en el paraíso.»

Señor: al que mejor sirvió al lado de Cristo rey, lo mas que se le consintió pedir fué que en el reino se acordase de él, no algo del reino; y lo mas que se le respondió fué: «Estarás hoy conmigo en mi reino.» No dijo: «Estarás en mi reino por mí;» eso el buen rey no lo concede á alguno. Señor, quien pidiera á vuestra majestad que para salvarle á él se bajase de la cruz, ese mal ministro es, perezca como tal. Quien con su cruz al lado de vuestra majestad le confesare, y no atreviéndose á su voluntad y entendimiento, se encomendare á su memoria,—ese tal, ese digo, tenga buena promesa de estar con vuestra majestad en su reino, y véala cumplida. Recorra vuestra majestad la vida de Cristo, y verá que niega á su lado sillas á dos privados, á dos apóstoles, á dos parientes, y admite á su lado cruces y ladrones. De los cuales, el que pide á Cristo que se baje de su oficio (que es su cruz), se condena; y el que sin entremeterse con la del rey padece en la suya, y no pide en el reino parte sino memoria, se salva. En el imperio de Dios no logra el mal ladrón sus blasfemias acomodadas, y goza el bueno su negociación humilde y reconocida. Bien se dió á entender en esto Cristo nuestro Señor, cuando dijo por san Lucas (1): «Decía á todos: Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sigame.» Suplico á vuestra majestad, por la caridad de Jesucristo, no divierta su atención de estas palabras, que obedecidas le pueden ser la guarda de mejor milicia y de mayor defensa. Señor, á todos decía Cristo estas palabras; no puede la insolencia de alguno desentenderse de ellas. Todos es palabra sin excepción, y que no

(1) Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me. (Cap. 9.)

admite achaque en la familia de Cristo, ni excluye á Judas, ni exceptúa á Pedro. Así se ha de hablar, Señor, cuando se mandan cosas como estas que importan á la regalía y autoridad del príncipe, con todos; que quien manda á algunos, de otros es mandado. «Si alguno quiere venir detrás de mí:» lenguaje de rey *venir detrás*, no delante, que es traición y usurpar; no al lado, que es competir y atreverse; sino detrás, que es servir. Señor, en nada se ha de ver primero al criado que al señor. «Niéguese á sí mismo;» porque solo el que esto hiciere no negará á su rey. Toda la fidelidad de un privado está en negarse á sí las venganzas, las codicias, las medras, los robos, las demasías, la adoración; y en negándose esto á sí mismo, va detrás de su señor, y no le va arrastrando tras sí como alevoso que se concede á sí propio no solo cuanto desea él, sino cuanto los otros; pues de la necesidad ajena saben lo que pueden envidiar á los méritos y á la virtud. «Y tome su cruz cada día.» No dice: «Tome mi cruz,» que eso era darle el reino, sino «tome la suya, y tómela cada día», que en esa tarea está la verdad y la salud. Rey que ruega á otro con su cruz, adelantase contra sí á la blasfemia del mal ladrón. Señor, vos habeis de llevar vuestra cruz, que son vuestros vasallos y vuestros reinos, no otro; habeis de llamar á vos á los que quisieren ir detrás, no delante; á los que se negaren á sí propios; y juntamente habeis de mandar que no os siga sino el que cada día tomare su cruz; y ha de ser cada día, porque el día que quien os sigue deja de tomar su cruz toma la vuestra, y esto no es seguir sino perseguir. Hubo, Señor, quien ayudó á llevar la cruz á Cristo; mas no le llamó él, sino los verdugos. Fué en esto ingeniosa su maldad, y mostraron docta hipocresía, pues en traje de misericordia razonaron su mayor martirio llamando quien le aliviase el peso que tanto amaba. Mas como el Cirineo era hombre, lo poco del leño que alijeró con los brazos, cargó inmensamente con sus culpas. Señor, quien va delante del rey, le arrastra, no le sirve; quien va al lado, le arrempuja y le esconde, no le acompaña. Ladrones asistieron al mayor y mejor príncipe; mas quien le quiso quitar de su cruz, se condenó. Cayó quien le pidió que bajase, y tuvo nombre de malo; solamente se acordó de quien, dejándole en su cruz, padeció en la suya.

Al pie de la cruz estuvo la Virgen madre de Cristo, y no empezó sus mandas por acompañar su desconsuelo con san Juan. Primero pidió perdón para sus enemigos, y premió la fe del buen ladrón, porque aprendiesen los reyes á cumplir primero con las obligaciones del oficio, que con las propias, aunque sean tales. Por eso dice en su *Decuerdo* el doctísimo cardenal Marco Vigerio de Saona (2): «Para que aprendiéramos á anteponer por nuestro oficio las utilidades públicas á las nuestras propias. Cuando nuestro sapientísimo rey, estando para espirar, antes se acordó en el codicilo de sus enemigos y de los pecadores, que de su Madre.» No puede pasar la fineza de este parentesco, ni desentender de esta imitación, sino quien por consejo de un ministro malo se bajase de su oficio.

(2) Ut disceremus pro officio publicas utilitates nostris privatis rationibus anteferre. Quando Rex noster sapientissimus in mortis articulo constitutus peccatoribus inimicisque codicillo providit antequam matri. (Fol. 205.)

CAPITULO XV.

De los consejos y juntas en que se temen los méritos y las maravillas, y por asegurar el propio temor y la malicia envidiosa, se condena la justicia. (Joan. 11.)

Collegerunt ergo Pontifices et Pharisei concilium, et dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum et gentem. Unus autem ex ipsis, Cayphas nomine, cum esset Pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam, nec cogitatis quia expedit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem à semetipso non dixit; sed cum esset Pontifex anni illius, prophetavit, quod Jesus moriturus erat pro gente. Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent eum. «Juntaron pues concilio los pontífices y fariseos, y decían: ¿Qué hacemos, que este hombre hace muchas maravillas? Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos, y nos quitarán nuestro lugar y gente. Uno de ellos, que se llamaba Caifas, como fuese pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que os conviene que un hombre muera por el pueblo para que no perezca toda la gente. Esto no lo decía él de sí mismo; pero como fuese pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la gente. Desde aquel día trazaron que Jesús muriese.»

En esta junta, consejo y concilio se congregaron pontífices y fariseos, por donde fué de las mas graves que ha habido, y por lo que se juntó la materia mas importante que ha habido ni habrá en la vida del mundo. Y siendo esto así en el votar todos (ménos un pontífice llamado Caifas) no saben lo que se dicen, ni lo que piensan. Y Caifas, que solo supo lo que se dijo, no supo lo que se decía; fué mal presidente, y pareció buen profeta; dijo la verdad, y condenó á la verdad. Señor, si este lo enseñó, muchos lo han aprendido; callan el nombre de Caifas, y pronuncian su doctrina. Si en este concilio sucede esto, temerse puede en otros. Acabóse el hombre que se llamaba Caifas; mas siempre habrá hombres á quien puedan dar este nombre. Veamos con qué palabras empiezan este consejo tantos consejeros: «¿Qué hacemos, que este hombre hace muchas maravillas?» Los que preguntan qué hacen, ellos confiesan que no saben lo que hacen, y juntamente confiesan que el hombre contra quien se juntan, que es Dios y hombre verdadero, hace muchas maravillas. Muchas veces, despues acá, se han juntado los que ni saben lo que se hacen, ni lo que se dicen, contra hombres que han hecho maravillas. Dicho se está que la envidia y el odio que juntaron aquellos, juntaron estotros. De esta casta fué la junta que hicieron Bruto y Casio contra Julio César; y la que hizo el mozuelo Ptolomeo contra Pompeyo el Magno; la que se hizo para quemar los ojos y condenar á infame pobreza á Belisario; y todas aquellas que innumerables ha formado la emulacion mal intencionada de hombres que no sabían lo que hacían, y de quien todos sabían que no habían hecho nada, contra los hombres que hacían muchas hazañas, daban monarquías y victorias.

Bien sé que el sentido de la palabra ¿Qué hacemos? es: ¿Cómo consentimos que este hombre haga tantas maravillas? Qué hacemos que no estorbamos que obre tan-

tas maravillas? Cualquiera sentido es el peor. Digna causa de juntar concilio irritarse á no consentir que Cristo haga muchas maravillas, lamentarse de que no estorban que las haga á beneficio de otros. Podíaseles responder, cuando dijeron ¿qué hacemos? Haced concilios contra quien hace muchas maravillas: diligencia que siempre fué ridícula y lo será.

Conoció y enseñó Demóstenes en la *Filipica primera*. (Sea lícita esta advertencia política.) Estaba oprimida la república por Filipo con muchas victorias, y la república trataba de cómo se remediaria, y no se remediaba. Viendo el daño de estas proezas juntas, les dice Demóstenes: «Lo que hallo que en este caso se debe hacer, es que determineis ante todas cosas que no se pelee con Filipo con solos decretos y cartas, sino con la mano y las obras.» Parece que Caifas, oyendo á los otros fariseos y pontífices que se juntaban á preguntar qué se hacía contra Cristo que hacía muchas maravillas, siguió esta doctrina, pues dijo *convenia que muriese*. Eso es hacer la guerra con la mano y con la obra.

Oiga vuestra majestad la razon que dan por qué no conviene dejarle hacer muchas maravillas: «Si lo dejamos así, todos creerán en él.» Confiesan llanamente que las maravillas son tantas y tales, que obligarán á que todos crean en Cristo. Nada niegan de su malicia los que no se obligan de maravillas dignas de universal crédito. Menester es que los que gobiernan no pierdan de vista esta cláusula. Suelen los envilecidos decir á los príncipes, con envidia de las glorias del valiente y del virtuoso: Mucho amor le tienen los soldados, mucha reverencia todo el reino: menester es bajarle y quitarle el mando y el puesto. Califican al rey por peligro al eminente sabio, al felizmente valeroso, al admirablemente bueno.

Pareciéles débil causa, y añadieron: «Vendrán los romanos, y nos quitarán nuestro lugar y gente.» Aquí empezó la razon de Estado á perseguir y condenar á Cristo, valiéndose los judíos de los romanos; y en el tribunal de Pilatos con la misma materia de Estado, achacada á los romanos, se ejecutó su muerte: de manera que la razon de Estado hizo que se tratase de ella con decreto, y la misma que se pusiese en ejecucion. Mal se califica con estas cosas esta ciencia que llaman de Estado. Muy disfamada dejó su conciencia con estos decretos. «Uno de ellos, que se llamaba Caifas (no podía ser de otros), como fuese pontífice de aquel año, dijo.» Da por causa de lo que dijo, la suma dignidad que le fué dada aquel año. Dios solo, que da las supremas dignidades, sabe para qué las da: al que se las da contra sí, como á Caifas, mas le castiga que le honra. En lo mas que dicen los grandes ministros en virtud de sus cargos, miren no les sean cargos sus palabras: «Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que os conviene que un hombre muera por el pueblo, para que no perezca toda la gente.» Siempre el ministro que supo ser peor que todos los demas, trató de ignorantes á los ménos arrojados y temerarios; porque este solo entiende que se sabe tanto como se atropella, y tiene la suficiencia en la atrocidad facinerosa. Dice Caifas que sus compañeros no sabían nada, y esto lo dice porque no piensan que conviene que un hombre muera por el pueblo, para que no perezca toda la gente. Fué verdad que los otros no sabían nada, y fué verdad que convenia que un hombre

muriese por el pueblo, para que no pereciese toda la gente.

Hay hombres que son mentirosos diciendo verdades: dícnlas con los labios, y mienten con el corazon. Ya dijo Dios esto de los judíos, que le alababan y le ofendian. Muchos mentirosos se entran por los oídos de los príncipes con traje de verdades; y como es un sentido cuyo órgano, si se habla, no se puede cerrar por sí, como los ojos al ver, la boca al hablar, y las manos al tacto, es necesario dar al crédito por juez de apelacion el entendimiento. He notado que siendo así en la oreja, previno la naturaleza que pudiese la mano cerrarla cuando la razon y la voluntad lo dictase: no acaso, sino misteriosamente, pues por la mano en las divinas y humanas letras se entienden las obras. Y fué advertir que los hombres defiendan sus oídos del engaño de las palabras con la verdad de las obras, y que sus oídos quieran que ántes se los tapen obras, que se los embaracen palabras.

Caifas dijo lo que verdaderamente convenia para la salud de todos, y aconsejó que se hiciese (como mal presidente) para su condenacion. Señor: este, diciendo lo que el Padre eterno había decretado, lo que los profetas sagrados habían dicho, lo que dijo muchas veces de sí el mismo Cristo; sin saber lo que se decía, dijo, sabiendo lo que pronunciaba, lo que la pertinacia de los fariseos y escribas y de todos los judíos, y su venganza esperó. Débese temer mucho el ministro que acierta en la verdad, en que no tiene parte su intencion, y yerra en lo que la tiene. Ministros que profetizan no siendo profetas, y presidiendo no saben lo que se votan, tratando de remediar el mundo, pecan y se condenan. He considerado que se concluyó este gran concilio con solas aquellas palabras de Caifas que aun no suenan voto expreso, sino una reprension de lo que los demas pontífices y fariseos no sabían ni pensaban; y sin votos ni respuestas de alguno de ellos, pasó por decreto, y se disolvió. Concilio en que el mayor y el peor de todos es presidente, y concilio y voto y votos cuyo parecer (aun tratados de ignorantes) siguen los demas, siempre ha de costar la vida al inocente.

Otro concilio grande contra Cristo escribe san Lucas (cap. 22): «Juntáronse los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y trajéronle á su concilio, y dijeron: Si tú eres Cristo, dínoslo.» Traen á Cristo de unas juntas y concilios en otros, que es el modo de disimular el mal intento de los jueces contra la verdad y la inocencia: ingeniosa invencion de la venganza y de la malicia. Responde Cristo, y da á conocer el fin del concilio y de los jueces: «Si os lo dijere, no me creeréis; y si os preguntare, no me responderéis.» Que no creieran lo que Cristo nuestro Señor les dijese, ellos lo confiesan; pues en el concilio de Caifas, cuyo es este capítulo, lo que se temían era que todos creyesen en él. Señor: concilios en que se pregunta para no creer lo que se respondiére, y no se responde á lo que se pregunta, Caifas los preside, él los determina. Pilatos preguntó á Cristo (1): «¿Qué es verdad? Y diciendo esto se fué.» Preguntar lo que no quiere oír el juez, imitacion es de Pilatos: no solo no quiso creerlo, sino que excusó el oírlo. Suele ser maña para colorar la maldad de un concilio abominable y de una sentencia sacrilega

(1) Quid es veritas? Et cum hoc dixisset, iterum exivit.

introducir en él jueces encontrados, porque se entienda no se ejecutó por un parecer. Mas, Señor, es de advertir que los malos ministros que se aborrecen por sus propios particulares, se reconcilian y juntan fácilmente para la maldad contra la inocencia de otro. Doctrina es que la enseña el Evangelio (2). «Despreció Heródes con su ejército, y se burló de él vistiéndole una ropa blanca, y lo remitió á Pilatos. Y este día se hicieron amigos Heródes y Pilatos, porque ántes eran enemigos entre sí.» Heródes granjeó á Pilatos con la lisonja de remitirle la causa de Cristo y su sacratísima persona; y Pilatos se dió por obligado de Heródes con esta adulacion; que no sin causa (ni por otra) habiendo dicho el Evangelista que aquel día se hicieron amigos, añade: «Porque ántes eran enemigos.» Lo que importa es que no entren en concilios, ni sean jueces Pilatos ni Heródes, ni Caifas, ni los que los imitaran; porque cuando estén encontrados, luego serán amigos que se ofreciere maldad en que puedan concurrir, agradeciendo cada uno á su enemigo la parte que le da de autoridad en ella contra la verdad.

CAPITULO XVI.

Cómo nace y para quién el verdadero Rey, y cómo es niño; cuáles son los reyes que le buscan, y cuáles los reyes que le persiguen.

La primera virtud de un rey es la obediencia. Ella, como sabidora de lo que vale la templanza y moderacion, dispone con suavidad el mandar en el sumo poder. No es la obediencia mortificacion de los monarcas; que noblemente reconocen las grandes almas vasallaje á la razon, á la piedad y á las leyes. Quien á estas obedece bien, manda; y quien manda sin haberlas obedecido, ántes martiriza que gobierna. Cristo nuestro Señor, solo y verdadero rey, nació obedeciendo el edicto de César que mandó registrar todo el orbe (Luc. 2.) (3): (sobre cuyo lugar se hizo ya discurso en otro capítulo, de que se puede llamar parte muy esencial este al mismo propósito). Vino José de Nazareth, ciudad de Galilea, á Bethlehén, ciudad de Judá, á registrarse con María su esposa que estaba preñada. A Cristo ántes de nacer le debe pasos la obediencia; y nació obedeciendo donde por el concurso de la gente no tuvo otra cuna sino el pesebre, y creció con tanto amor á la obediencia, y le fué tan sabrosa, que se dijo de él (4) «que fué hecho obediente hasta la muerte», porque fuera en el verdadero Rey gran defecto dejar de ser obediente alguna parte de la vida. Y como ántes de nacer obedeció, y obedeció hasta la muerte, pasó la obediencia mas allá de los límites del vivir. Y como fué conveniente, despues de muerto obedeció al ultraje y á la fuerza, cuando con sangre y agua respondió á la lanzada; que aun despues de muerto satisfizo con misterios las iras. San Cirilo (Catech. 13.) dice: «Principio de las señales en tiempo de Moises sangre y agua, y la última de las señales de Jesús lo mismo.»

Mucho tienen de enemiga en sí estas proposiciones

(2) Sprevit autem illum Herodes cum exercito suo: et illis in vestibus albis, et remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes, et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem. (Luc. 23.)

(3) Exiit edictum à Caesare Augusto, ut describeretur universus Orbis.

(4) Factus obediens usque ad mortem.